

ENSEÑANZA Y DIFUSIÓN DE LA BIOÉTICA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

LUDWIG SCHMIDT H.

(Universidad Católica Andrés Bello, Venezuela)

RESUMEN

La Universidad se ha consolidado como institución principal y medio de sensibilización, promoción, formación e investigación en asuntos bioéticos, a partir de su trayectoria en estas últimas tres décadas a nivel mundial y también en América Latina y el Caribe. Sin embargo, en varios países latinoamericanos ya se está promoviendo la enseñanza de la disciplina desde los niveles básicos, diversificados y técnicos con resultados satisfactorios. En esta región se ha superado con creces la fase del "gateo" y de los "primeros pasos", la de su corta infancia, y ahora se ubica en otro estadio que bien pudiera llamarse "adolescencia". Hoy la bioética se ha abierto a una diversidad de ámbitos nuevos, entre ellos el educativo, el jurídico, el social-económico y el político. Es desde aquí que se comienza a consolidar una bioética con características propias, que emplea tecnologías de la información y de las comunicaciones para formar a docentes de nivel primario y secundario, y forjar investigación y desarrollo a través de posgrados específicos. En paralelo, los gobiernos nacionales, los centros de investigación, la industria, los hospitales y clínicas conforman cada vez con mayor asiduidad comisiones de bioética, en sus diversas modalidades, para responder a demandas sociales crecientes.

PALABRAS CLAVE: Bioética – Universidad - Educación - América Latina - Caribe.

ABSTRACT

In the last three decades, the University has consolidated itself worldwide, including Latin America and the Caribbean, as the main institution and center of promotion, education and research on Bioethical issues. Many Latin American countries are already encouraging with success the teaching of Bioethics at the technical and the more basic stages of education as well as in other diversified levels. That region has already overcome the earlier stages of development, and it can be now placed at the point of adolescence. Currently, Bioethics has opened a diversity of new fields, such as the educational, the legal and the socio-economic, among others. With the use of the information and communication technologies, a Bioethics with specific features has started to consolidate and to educate primary and high school teachers, giving rise to research and development through specific postgraduate programs. At the same time, national governments, research centers, the industry, hospitals and clinics establish, each time more frequently, committees of Bioethics to answer rising social demands.

KEY WORDS: Bioethics – University – Education - Latin America - Caribbean

I. Aspectos históricos

Es nuestro interés reflexionar sobre el proceso de cambio generado desde la Universidad hacia los otros niveles de la educación formal (básica, técnica y diversificada) y toda la población posible. Una necesidad fundante que tiene que ser trasladada a los demás niveles de formación innovando con otros requerimientos pedagógicos (método, modalidades, medios), contenidos programáticos y materiales de instrucción, pero siempre con un mismo fin: la transformación que tiende hacia una sociedad más humana, preocupada por la salvaguarda de la vida en general.

Todo comienza con una necesidad

La motivación inicial de los fundadores de la bioética fue mantener encendida la "llama de la vida" ante aquellos avatares que se vislumbraron como amenaza en la segunda mitad del siglo XX,² para resembrar una cultura de la esperanza. Una concepción de la vida que era más integral y holística.³ Así surgió el deseo de diversos grupos de intelectuales afines al ámbito de la salud y la biotecnología por sensibilizar a los ciudadanos. A partir de 1970 estos grupos se dejaron "seducir" por: a) la necesidad de "construir puentes" (entre las ciencias biológicas y las humanidades, entre la tecnología y la vida, el hombre y el ambiente); b) la importancia de propiciar el diálogo ético y plural en torno de la vida; c) la visualización de las consecuencias y secuelas que podía aportar el desarrollo tecnológico sobre la humanidad.

Una oportunidad

La década de 1970 marcó varios hitos históricos, en especial en materia de salud, biomedicina y biotecnología. Las personas volvieron a pensar en las personas y sus actos, desde una perspectiva crítica: debilidades y fortalezas, amenazas y oportunidades. La sociedad norteamericana y europea vivió un "progreso" y una "calidad de vida" sin parangón, se cuestionaron sobre el futuro, los cambios sociales y tecnológicos que eran cada vez más rápidos, se hicieron grandes obras a nivel mundial. Pero, si bien se reconstruyó parte del mundo, nuevas amenazas se cernieron sobre él ante una tensa guerra fría de ideologías y regímenes políticos. La sociedad buscó y promovió la paz, los mejores indicadores de salud, las nuevas fuentes de energía, los viajes espaciales y la exploración de las profundidades marinas, estableció los límites del crecimiento,⁴ el respeto por el medio ambiente,⁵ la

² Es interesante apreciar que cada equipo se centró en algún aspecto de la vida en sus comienzos: desde su concepción hasta el final de los días del individuo, unos; y sobre manipulaciones experimentales, otros.

³ Independiente de que se asuma una postura antropocéntrica o cosmocéntrica.

⁴ Sobre todo a partir del *Informe Meadows* de 1972.

⁵ Con claridad desde la *I Conferencia Mundial sobre el Medio Ambiente*, Estocolmo 1972.

protección de las especies amenazadas de extinción,⁶ e instauró bloques de comercio y políticos.⁷

Un contexto

En aquella década la reflexión bioética tuvo lugar entre profesionales de la salud y afines, específicamente de la medicina, en su ámbito universitario y hospitalario dentro de los Estados Unidos de Norteamérica. Entre sus antecedentes inmediatos se mencionan las polémicas suscitadas por: a) las instituciones no-gubernamentales dedicadas a desarrollar formalmente una ética médica,⁸ b) las iniciativas gubernamentales de protección de la vida humana,⁹ c) los programas dedicados a la difusión de las humanidades

⁶ Surgieron entonces diversos grupos ambientalistas, algunos de los cuales acabarían radicalizándose.

⁷ Se dieron los primeros pasos formales para la confederación europea, la integración norte-sur, este-oeste, y la formalización de las relaciones bilaterales de comercio entre diversos países. En América Latina se iniciaron convenios de integración, entre ellos el Pacto Andino.

⁸ Ya en 1950, el Instituto de Religión en el Centro Médico de Houston, Texas, empezó a trabajar en materias éticas y medicina y se formó una Sociedad para la Salud y los Valores Humanos, creada por pensadores religiosos interesados en promover las humanidades en la educación médica. En la década 1960 el primer Departamento de Humanidades Médicas empezó a funcionar en el Centro Médico de la Universidad del Estado de Pennsylvania, en Hershey (EE.UU.) con docentes inclinados hacia la ética médica. La década siguiente fue testigo del nacimiento del Centro Hastings, en el Estado de New York, y el Instituto Kennedy de Ética de la Universidad de Georgetown (1971). Ambas iniciativas trataron de dar profundidad y rigor a la nueva disciplina que llamamos hoy bioética. (DRANE J. F., *Preparación de un programa de bioética: consideraciones básicas para el Programa Regional de Bioética de la Organización Panamericana de la Salud*, Santiago de Chile, OPS-OMS, 1991, 1° Seminario Taller).

⁹ En 1970 el senador Edward Kennedy sacó a la luz pública una investigación realizada en Tuskegee, en la que se no se aplicaba ningún antibiótico a enfermos de sífilis de raza negra, para estudiar el ciclo natural de la enfermedad. Ese mismo año se formó la Comisión Nacional para la Protección de los Seres Humanos Sujetos de Investigación Biomédica y del Comportamiento. Esta Comisión trabajó por cuatro años y realizó 125 recomendaciones para mejorar la protección de los derechos y el bienestar de los seres humanos sujetos de investigación.

médicas,¹⁰ d) los trasplantes de órganos,¹¹ e) la necesidad de cumplir con ciertos requerimientos éticos en los trabajos científicos,¹² f) la Carta de los Derechos de los Pacientes de los hospitales privados estadounidenses - 1972-,¹³ g) las publicaciones del Hastings Center Report -iniciadas en 1973-¹⁴ h) el caso Tuskegee (Alabama),¹⁵ que llevó a la conformación de la National Commission for the Protection of Human Subjects of Biomedical

¹⁰ A principios de 1970, ayudado por donaciones del *National Endowment for the Humanities*, un Instituto de Valores Humanos en Medicina inauguró un proyecto para desarrollar la bioética en la educación médica. Un prominente médico humanista - Edmund Pellegrino- y algunos miembros de su grupo de trabajo, visitaron más de 80 colegios médicos. Su proyecto era integrar la nueva disciplina a la educación médica, y asegurar que la bioética saliera de los textos literarios, informes y comisiones, para forzar cambios en la práctica clínica cotidiana.

¹¹ Ya se venían practicando trasplantes renales, pero el 3 de diciembre de 1967 el Dr. Christian Barnard realizó en el Hospital Groote Schuur de Ciudad del Cabo el primer trasplante cardíaco, y este hecho médico llevó a la reflexión sobre el significado de la corporeidad humana.

¹² En 1966 Henry K. Beecher, médico de Harvard, publicó un artículo en el cual expuso patrones de conducta poco éticas en investigaciones médicas con sujetos humanos (BEECHER, H. K., "Ethics and Clinical Research", *New England Medical Journal of Medicine*, 1966, 74: 1354-1360). La crítica estaba basada en 22 artículos que eran objetables desde éticamente y fueron igualmente publicados en revistas científicas. El mal uso de seres humanos por los médicos de EE.UU., así como el artículo de Beecher, recibieron amplia publicidad y contribuyeron sustancialmente al creciente interés del público en la ética en medicina. Las fallas éticas asociadas con la investigación hicieron nacer un nuevo campo de estudios. En todas partes del mundo la preocupación por la ética de la experimentación es hoy tan fuerte como lo fue en los comienzos de la medicina moderna.

¹³ Documento que tendría una amplia difusión médico-asistencial y un influjo notable en las leyes de salud de diversos países.

¹⁴ Una de las publicaciones especializadas más difundidas que recogen obras de eminentes especialistas.

¹⁵ El *Belmont Report*, identificó los principios éticos básicos de toda relación asistencial (autonomía, beneficencia, justicia), los cuales ofrecen justificación filosófica al tratamiento humanitario de los seres humanos. Subsecuentemente, el gobierno federal estadounidense bajo los auspicios del mismo Servicio de Salud Pública continuó poniendo al día los reglamentos y solicitando su cumplimiento ético por parte de todo grupo que llevara a cabo investigaciones en seres humanos, dentro y fuera del país. El gobierno, a través de su apoyo a los proyectos médicos, llegó a ser no sólo una fuente de reglamentos y políticas, sino que también estableció comisiones que expusieron justificaciones éticas para elaborar una nueva visión de la práctica médica. El gobierno norteamericano y sus intereses jugaron un gran papel en el desarrollo de la bioética moderna. En la actualidad, gobiernos europeos juegan un papel todavía más importante que el norteamericano, a través de sus Comisiones Nacionales de Bioética (Dinamarca y Francia, entre otras). Cfr. DRANE, J. F., *op. cit.*.

and Behavioral Research –1974/1978– y concluyó dando a luz el Informe Belmont -en el que Beauchamp y Childress establecieron los principios fundamentales de la incipiente disciplina-, i) la decisión de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos de Norteamérica de asumir el término “bioética” como encabezamiento de toda una amplia literatura que ya desde entonces se estaba difundiendo, j) el caso de Karen A. Quinlan –1975-,¹⁶ y k) la publicación de la Encyclopedia of Bioethics.¹⁷

Un río con tres manantiales

Retomando el marco de acontecimientos anterior, se comprende la razón que favoreció a que la bioética comenzara a introducirse gradualmente en el ámbito educativo sanitario, sobre todo en las universidades y hospitales norteamericanos. Pero su soporte estuvo trilocado, hecho que le permitió mantener la fuerza y el caudal ideológico, hoy multiplicados. Tres polos de ideas y obras, con un mismo norte pero desconexos inicialmente en los modos y los medios, fueron convergiendo gradualmente en lo que hoy se conoce bajo el nombre genérico de bioética. Los mentores de esta obra fueron: a) el Dr. Van Rensselaer Potter en la Universidad de Wisconsin (Madison), b) el Dr. André Hellegers en el Joseph and Rose Kennedy Institute for the Study of Human Reproduction and Bioethics de la Universi-

¹⁶ Joven norteamericana que estuvo en estado de coma, como consecuencia de la ingestión simultánea de alcohol con barbitúricos. Se le diagnosticó muerte cerebral, y los padres adoptivos -asesorados por su párroco- solicitaron la desconexión de la muchacha del respirador artificial. Esto dio origen a un proceso polémico que concluyó con la sentencia del Tribunal Supremo del Estado de New Jersey (EE.UU.) que reconoció a la joven «el derecho a morir en paz y con dignidad».

¹⁷ Obra monumental de consulta básica para esta temática, editada por Warren T. Reich en 1978.

dad de Georgetown (Washington),¹⁸ y c) los Dres. Daniel Callahan, A. R. Jonsen y demás colaboradores del *Hastings Center* (Nueva York).¹⁹

No puede dejar de mencionarse a otro eminente promotor de la disciplina bioética en medicina y enfermería, el Dr. Edmund Pellegrino. Todos estos esfuerzos estuvieron dirigidos hacia la enseñanza de una bioética "clínica" y a la promoción de la relación entre medicina y humanismo. Diez años después, en casi todas las escuelas médicas y de enfermería, se estaban ofreciendo cursos en bioética y otras humanidades. Por lo tanto, se les debe reconocer a estos individuos y grupos su labor por hacer de la bioética naciente tanto una práctica como una disciplina académica.

Los retoños de una siembra

A mediados de 1970 se comenzaron a analizar críticamente los problemas éticos asociados con la práctica médica, pero pronto se expandió este modelo de estudio a los temas sociales relacionados con la salud, al bienestar de los animales de experimentación y a la preocupación por el medio ambiente. A su vez, cada avance biocientífico contribuyó involuntariamente a la expansión de la bioética. Todo esto favoreció la producción de un "boom bioético", y permitió su rápida difusión en algunos países de Europa y América Latina, específicamente desde los cursos de Medicina Legal, Deontología Médica, Ética y Legislación y Moral Especial. En la década de 1990 ya se contaba con las primeras cátedras formales en las carreras de

¹⁸ El modelo del Instituto Kennedy se basó en la Universidad como estrategia de producción científica y difusión. Desde allí se desarrolló un Centro Nacional de Referencias para la Literatura Bioética, que ha llegado a ser el mejor recurso bibliotecario del mundo. Sus eruditos miembros fundadores pertenecían a diferentes disciplinas, trabajaban un tanto independientemente uno del otro, y sirvieron a la manera de Facultad para desarrollar un programa de Doctorado en Bioética en la Universidad. Uno de los miembros del Instituto, Warren T. Reich, un teólogo católico, editó la Enciclopedia de Bioética mencionada en la nota anterior. Un miembro protestante del Instituto, Leroy Walters, empezó la publicación de un repertorio bibliográfico anual de bioética y desarrolló "*BioethicsLine*", una base de datos de computador en línea. A medida que nacieron nuevas áreas de expansión en el campo de la disciplina, los estudiosos interesados en ética vinieron al Instituto Kennedy a investigar, escribir y enseñar (DRANE, J. F., *op.cit.*).

¹⁹ El Centro Hastings fue iniciado por Daniel Callahan, un laico católico con formación en filosofía y teología. En él, eruditos seleccionados se reunían para trabajar generalmente en grupos, con el objeto de desarrollar soluciones éticas sólidas (reglas, normas, políticas) enfocadas en problemas específicos. El Centro continúa publicando recomendaciones e informes para influir en las respuestas gubernamentales directa e indirectamente. El *Hastings Center Report*, fundado en 1971, publica artículos sobre problemas éticos en medicina y en las ciencias biológicas y el ejercicio profesional, y ha llegado a ser la publicación más influyente en este nuevo campo (DRANE, J. F., *op. cit.*).

medicina, filosofía y teología, en las principales Universidades del hemisferio occidental.²⁰

Una cosecha que ha sido prolija

En América Latina y el Caribe, hacia finales de los años 1980, se expandió una “necesidad sentida” de bioética en muchas disciplinas tradicionales del conocimiento humano. La bioética apareció así como una interdisciplina que trascendía múltiples espacios, desde la educación hasta la política. Entre los médicos que se encargaron de esta promoción, se cuentan: José Alberto Mainetti (Argentina),²¹ Joaquín Clotet (Brasil), Alfredo Llano Escobar S.J. (Colombia),²² Fernando Sánchez Torres (Colombia), Augusto León Cechini

²⁰ La expansión de la bioética para abarcar los dilemas éticos tan característicos de las sociedades modernas, ofreció asesoría crucial a los líderes sociales, políticos y profesionales, pero ellos no fueron los únicos beneficiarios. La ética misma recibió un impulso fenomenal desde la bioética. En 1973 Stephen Toulmin escribió un artículo señalando la manera en que la ética médica había salvado a la ética de la declinación y el desinterés (TOULMIN, S., “Cómo la medicina salvó la vida de la ética”, *Perspectivas en Biología y Medicina*, 1973, 25, (4): 736–750). Los problemas de los cuales se ocupó la ética médica no sólo crearon un nuevo interés en la ética general sino que salvaron a la ética de la irrelevancia creada por una visión demasiado abstracta, racionalista y lingüística. Los filósofos, teólogos, abogados y sociólogos encontraron de pronto que los aspectos éticos de la medicina y de las ciencias biológicas eran áreas fascinantes para ser estudiadas (DRANE, J. F., *op. cit.*).

²¹ En 1969 fundó el Instituto de Humanidades Médicas en Gonnat (Argentina), dedicado a la investigación, la enseñanza de la ética biomédica, cuyo órgano de difusión fue la prestigiosa revista *Quirón* (1970). Visto el creciente interés en el campo de la bioética, el Instituto incorporó en 1986 un Centro Nacional de Referencia Bioética, y en 1987 un Centro de Bioética, modelo para otros que lo siguieron de inmediato en Buenos Aires, Tucumán, Mendoza y Mar de Plata. Este último, entre los mejor reputados de la nación, está inserto en la Universidad Nacional de Mar de Plata y otorga grados académicos desde 1998. En 1989 la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Presidencia de la Nación Argentina encargó a Mainetti la conformación de la Comisión Nacional de Bioética. Él mismo fue el impulsor y co-fundador de la Federación Latinoamericana y del Caribe de Instituciones de Bioética (FELAIBE).

²² Brasil y Colombia institucionalizaron la bioética respectivamente en 1984 y en 1985. El Brasil introdujo la bioética cuando el Ministerio de Salud dio “luz verde” al Código Brasileño de Deontología y en 1988 al nuevo Código de Ética Médica. La bioética brasileña tiene una acentuada orientación deontológica, como dejan entrever los numerosos documentos emanados de las instituciones que más producen en este campo: el Ministerio de la Salud y el Consejo Federal de Medicina. Programas académicos en Ética Médica son llevados adelante –entre otros– por la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica de Porto Alegre, coordinados por Joaquín Clotet. Colombia en cambio, aún cuando su prehistoria que se remonta a 1954, con un digno Código de Moral Médica emanado de la Federación Médica Colombiana, vio nacer el primer centro de bioética en 1985, por iniciativa de Fernando Sánchez-Torres en la

(Venezuela),²³ Pablo Pulido Mora (Venezuela),²⁴ Alejandro Serani (Chile), Manuel Lavados (Chile),²⁵ Manuel Velazco Suárez (México), Gabriel de la Escosura (México) y Gabriel Cortés (México),²⁶ y otros muchos profesionales más que merecerían ser nombrados, pues han dejando un legado recordable. En cada país surgieron equipos profesionales dispuestos a dialogar y a ser multiplicadores de los fines bioéticos en casi todas las escuelas y facultades del continente.²⁷

Una cosecha solidaria con toda la sociedad

La bioética latinoamericana nació de una "hibridación" europea-norteamericana que con el tiempo produjo una nueva especie, producto de un suelo, un agua y un clima diferentes. Una Bioética más fuertemente marcada por lo social, más compleja y centrada en el hombre y la mujer. En Latinoamérica y el Caribe, la persona humana y el ambiente tienen prioridad fundamental. La persona humana como sujeto y en cuanto tal, es aquí especialmente considerada y tratada. La persona se realiza como sujeto si vive su existencia en forma concienciada. La "concienciación" es un modo de ser hombre. Ante una población religiosa y sincretista, la tendencia de la reflexión bioética en la región está frecuentemente basada en la moral cristiana. Sin embargo, nunca se ha discriminado del diálogo a otras Iglesias

Universidad Nacional de Colombia (Bogotá). En el país la enseñanza de la bioética es obligatoria por ley 23 de 1981, art. 47. Un rol considerable es este proceso lo tuvo el jesuita A. Llano-Escobar, promotor y co-fundador de FELAIBE.

²³ Su texto *Ética Médica* es de 1975.

²⁴ Promotor como presidente de la Federación Panamericana de Escuelas y Facultades y Escuelas de Medicina (FEPAFEM) y uno de los primeros adherentes a FELAIBE.

²⁵ En Chile la bioética tuvo una vivaz dinámica. Se impuso como "disciplina axial del humanismo médico" gracias a la Unidad de Bioética de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile, en Santiago. Personalidades de punta fueron Alejandro Serani y Manuel Lavados, doctores bien en filosofía bien en medicina, formados en la escuela del padre George Cottier. Fueron los promotores de un congreso de bioética en 1988, al cumplirse los 100 años de la Universidad. Estructuraron la bioética como disciplina hermenéutica transversal de "amor a la verdad", una verdad integral que no puede ser sacrificada por el contractualismo o por el consenso social.

²⁶ En México la enseñanza de la bioética comenzó tarde en las escuelas de medicina, y uno de sus impulsores a nivel médico y político fue el Dr. Velazco-Suárez. Estudiosos como José Kuthy Porter de la Universidad Anáhuac, y Gabriel de la Escosura, del Hospital General de México tuvieron una influencia considerable en la sensibilización pública y difusión. Un programa de perfeccionamiento en bioética se ofrece en la Universidad de Guanajuato, en León, bajo la coordinación de Gabriel Cortés.

²⁷ Por iniciativa de Alfredo Llano-Escobar existe un equipo escribiendo la historia de la bioética latinoamericana y del Caribe. Pido excusas por no mencionar demasiados pormenores u omitir involuntariamente docentes e investigadores de importancia en este apartado.

y creencias, en la búsqueda de criterios mínimos y máximos a ser tomados en cuenta frente a la multiplicidad de dilemas bioéticos existentes en la sociedad.

Dada esta realidad continental, la moral de la concienciación suscita gran interés en nuestros días. Este aspecto tiene una resonancia decisiva para la liberación y la vida del pobre, del marginado y del oprimido, de tantos seres que viven en la ignorancia, con "sed" de verdad, de libertad y de justicia. Recuérdese que no se puede exigir "conciencia" cuando se tiene hambre y se padecen constantes injusticias. En otras palabras, cuando no se tiene con qué y cómo vivir en forma digna, o cuando no se tienen cubiertas las necesidades mínimas de supervivencia a nivel personal (alimento, vestido, habitación) o a nivel social (una familia inexistente; aulas de clase vacías, empresas sin principios ni valores humanos, comerciantes acaparadores que desean a expensas de los "otros" mantener exageradas utilidades, gobernantes autistas y corruptos, pastores apáticos y acrílicos, y en general, una sociedad en franca desintegración).

Nuevas especies

El comienzo de la bioética, decíamos, se impulsó desde la medicina y áreas de la salud, aunque en pocos años pudo ampliar su visión y se hizo más global, reclamando aspectos no considerados por los primeros maestros. Diversos acontecimientos favorecieron esta proliferación, y en forma exponencial crecieron el número de reuniones científicas en los diversos países en éstos últimos diez años. Un análisis de las temáticas de los diversos congresos, seminarios, cursos y demás eventos realizados local e incluso internacionalmente ponen de manifiesto al conjunto de inquietudes actuales más cerca de la justicia social y ambiental que del área médico-clínica.²⁸ El contexto latinoamericano comenzó a diferenciarse y a tener sus matices propios con respecto al contenido e inquietudes de la bioética anglosajona y la europea.²⁹ Una bioética que no se dirige tanto a las

²⁸ Los hitos lo conforman el II Congreso de la Federación de Instituciones de Bioética de Latinoamérica y del Caribe en Bogotá (Colombia, 1998), y el VI Congreso Mundial de Bioética en Brasilia (Brasil, 2002).

²⁹ Algunos la ven como un simple marco de reflexión y de investigación interdisciplinaria sobre los desafíos a raíz de los progresos técnico-médicos. Otros van más lejos y ven en la bioética un "método de análisis" que ayuda en la toma de decisiones en sus contextos particulares, debido al abuso de poder o por la insuficiencia de un sistema jurídico adecuado. Dentro de esta búsqueda de pautas y normas que orienten la acción, cabe una posición pragmática que considera imposible el consenso en las cuestiones de fondo dentro de una sociedad pluralista, y propone con mayor fuerza una ética de mínimos aceptables que siga el parecer de la mayoría, en la búsqueda de compromisos prácticos. A partir de la comprensión y aceptación de dichos mínimos, entonces, se establece la posibilidad de seguir reflexionando en una ética de máximos. Pero, al igual que en el resto del planeta, se pueden mencionar cuatro modelos éticos de referencia: el liberal radical, el pragmático-utilitarista, el modelo social- biológico y el personalista,

innovaciones en materia de genética humana, sino a problemas de praxis sanitaria, de diversidad biológica y de bioseguridad.

Tal y como ya ha sido expresado, la educación del tercer y cuarto nivel fue la “puerta de entrada” por donde se introdujo la disciplina a nivel mundial, y por ende en Latinoamérica y el Caribe. Esta experiencia se inició en Latinoamérica en 1972 desde el Instituto de Humanidades Médicas y Centro de Bioética de la Fundación José María Mainetti para el Progreso de la Medicina (Gonnet, Argentina), seguido en 1985 por el Instituto Colombiano de Estudios Bioéticos (Santafé de Bogotá, Colombia). Desde allí esta modalidad se multiplicó en casi todos los países de la región con diversas intensidades.

Durante la década de 1990 en Latinoamérica y el Caribe se inició un proceso de incorporación gradual de la disciplina en todas las Facultades de Medicina y en sus 246 Escuelas de Medicina a través de eventos, charlas y talleres. De las cuales, ya en este siglo, unas 140 Escuelas (y pronto muchas más) ya han dado los pasos para conformar una cátedra de bioética, o una serie de contenidos de ética médica distribuidos en un eje transversal de formación, o bien una carrera de posgrado, una diplomatura, una especialidad, un magister.

La fertilidad del “suelo” latinoamericano permitió que surgiesen nuevas iniciativas en otras disciplinas en el transcurso de la década pasada.³⁰ Aunque la bioética comenzó su difusión y promoción a nivel de las universidades y hospitales, entre los profesionales de la salud, de la biomedicina y de la biotecnología, posteriormente se hizo más interdisciplinaria, se le incorporan especialistas del ambiente en materia de diversidad biológica y bioseguridad. Casi en paralelo y con miras a fortalecer su fundamentación y marco social-político-cultural, se incorporaron a esta gesta los juristas, filósofos, teólogos, pedagogos y sociólogos. Poco a poco, otras disciplinas comenzaron a introducir cursos de bioética en su currícula.

donde los dos últimos son los que han tenido mayor aceptación.

³⁰ A partir de 1990 en de casi todos los países latinoamericanos y del Caribe se fueron consolidando Instituciones y comisiones de bioética en diversos centros de atención médica y de investigación biomédica y biotecnológica. En varios países, la legislación ya prevé las Comisiones Nacionales de Bioética (Argentina, Chile, Colombia, México y Venezuela). Se han realizado ya cuatro eventos continentales, y la necesidad de encuentro y diálogo ha facilitado la realización de más de diez congresos internacionales de fuste, dos congresos mundiales (Buenos Aires 1994, Brasilia 2004) y más de un centenar de encuentros nacionales de bioética. En la línea de docencia, se han implantado cursos de actualización y de perfeccionamiento, Especialidades, Maestrías y hasta un Doctorado en Bioética en más de 24 universidades del subcontinente. Asimismo, en casi todas las Facultades de Medicina se dictan cursos sobre la especialidad. En estos últimos años, en diversas Facultades de Ciencias, Derecho, Ingeniería, Humanidades, Filosofía, Educación, Ciencias Económicas y Sociales se han iniciado diversas cátedras de bioética, con carácter optativo u obligatorio.

Los medios de comunicación social rápidamente se hicieron eco de la casuística bioética, creando polémica y rechazo entre los conocedores del tema –por lo “amarillista” de algunos planteamientos–, y entre espectadores comunes –por lo complejo de los asuntos tratados–. Lamentablemente, en la búsqueda de un balance, generalmente se tiende a lo banal, salvo algunas secciones de periodismo científico.

La bioética se ha difundido para todos como un “requerimiento obligatorio”, y para algunos como un “requerimiento deseado”. Otros creen que se trata más bien de una “moda”. Es posible que haya un poco de cada cosa, pero como todo proceso de crecimiento, parece haber llegado el momento de la maduración, la estabilización, la consolidación. Considero que se está llegando a este estadio en Argentina, Brasil, Colombia y Chile.

La bioética comenzó a tener publicaciones especializadas a nivel ibero –americano desde 1990: España, Argentina y Colombia encabezan el número de revistas y ediciones.³¹ La tecnología de la información y de las comunicaciones facilita la apertura de diversas páginas web (la más conocida es la de *bioetica.org* –Argentina–), bibliotecas electrónicas (la del Programa Regional de Bioética –Chile–), foros virtuales, y ya se ofrecen cursos a distancia (por ejemplo E.L.A.BE –Argentina–, y otras tantas experiencias que están ya en ejecución.

Nuevas oportunidades de formación

a bioética encontró en la educación superior el medio de hacer–del–ser un ser–digno y libre, al dotarle de los datos, principios, criterios, métodos y herramientas de pensamiento por un lado; y por otro, de habilidades y destrezas que le permitieran el uso de dichos conocimientos en diversos contextos. Le ofreció al individuo un conjunto de competencias para desempeñarse social y profesionalmente de acuerdo con sus capacidades, necesidades y expectativas personales. La educación en bioética ha permitido que estos conocimientos y experiencias se transfundan a otros espacios de la vida social.³²

³¹ Recientemente se han creado más de doce publicaciones periódicas impresas y virtuales sobre cuestiones bioéticas.

³² La bioética permite «pensar y soñar en un mundo diferente; un mundo en el que se combine el conocimiento biológico con el de los sistemas de los valores humanos (...) *Bíos* representa el conocimiento biológico, la ciencia de los sistemas vivos, y la *Ética* representa el conocimiento de los valores humanos» (Potter). En este sentido, la bioética analiza e interpreta racionalmente los deberes que como individuos y como miembros de la comunidad humana se tienen para con nosotros mismos, para con los demás y con nuestro medioambiente. La bioética analiza racionalmente un hecho primario de la vida humana que es la conciencia del deber o de la obligación. Por lo tanto, ella misma es ética, entendida como el estudio del carácter humano ideal, de las morales, de las acciones y de los fines en términos históricos, que no puede separarse de una comprensión realista de la ecología en su amplio sentido, y menos aún de los valores relacionados con la vida, en especial la vida humana.

Las oportunidades expresadas más arriba han generado en paralelo algunos desafíos de los cuales será menester hacerse cargo, a saber:

- La necesidad de una formación básica y diversificada: La entrada de la disciplina por “la puerta grande” de la Universidad ha dejado un vacío educativo que es fundamental atender para la consolidación intelectual de las futuras generaciones. Los niveles de primaria y de secundaria se han mantenido relativamente al margen de este nuevo conocimiento, y se hace entonces necesario multiplicar experiencias piloto para esas áreas como las emprendidas por la Universidad Católica de Chile y el Programa Regional de Bioética con sede en Santiago de Chile, o la llevada adelante por la Universidad del Bosque en Colombia.³³
- La necesidad de grados académicos doctorales y posdoctorales en bioética: La consolidación de líneas de investigación requieren y ameritan estudios superiores conducentes a título de doctorado (ya en Brasil se dispone de esta oferta académica, y tal vez pronto esto sea una realidad también en Colombia).
- La necesidad de difundir la producción bioética latinoamericana: La universidad ha sido fuente motivadora del extenso volumen de libros, revistas, cuadernos docentes y artículos disponibles sobre la especialidad hoy en todo el continente. Por ejemplo un coterráneo, el Dr. Augusto León C., escribió sobre ética médica en 1975, constituyendo uno de los primeros tratados de orientación bioética existentes en la región. José A. Mainetti ha publicado una prolija y extensa colección de trabajos. Diversos especialistas han publicado más recientemente centenares de libros sobre diversos tópicos en torno de la bioética. El Programa Regional de Bioética publica *Acta Bioethica*, el Padre Alfonso Llano Escobar recopila todas las obras significativas aparecidas en estos últimos años, el Dr. Gustavo García Cardona y Fabio Garzón editan nuevos trabajos bioética con una edición vanguardista, pero la circulación de estos trabajos es restringida: se hace necesario una mejor difusión de los excelentes materiales elaborados por intelectuales de la región.
- La necesidad de consolidar el Programa Regional de Bioética:³⁴ La Oficina Panamericana de Salud inició un programa de desarrollo integrador de la ética médica al sistema de salud. Así se creó el Programa Regional de Bioética y se iniciaron en 1996 los dos primeros cursos bianuales de posgrado de bioética clínica en Santiago de Chile,

³³ Este proceso llevó, en el marco del I Congreso Iberoamericano de Bioética y I Congreso Venezolano de Bioética, a formular la Declaración de Caracas del 9 de febrero de 2001. Su primer petitorio reza así: “Que se promueva la enseñanza de la Bioética en todos los niveles de la educación”. Y con este propósito han estado trabajando en la región equipos interdisciplinarios, empleando tecnologías de la educación y las tecnología de la información y las comunicaciones. Este mismo petitorio se ha reactualizado en las Declaraciones de Bogotá (2002) y Quito (2005).

³⁴ Hoy denominado Unidad de Bioética.

en República Dominicana luego y ahora en el Perú. Ya se programa la siguiente experiencia, la cual tendrá cambios con respecto al *modus operandi* anterior y se fortalecerá con un equipo latinoamericano.

- La necesidad de disponer de las nuevas herramientas de la tecnología de la información y de la comunicación: Se viene trabajando desde Venezuela en el Diccionario y Enciclopedia Multimedia (BIODIKÉ), que se realiza con carácter estrictamente académico. El proyecto consiste en un medio de búsqueda de palabras y temas claves en una gran enciclopedia electrónica que contiene artículos de diversos autores, dentro de una pluralidad e interdisciplinariedad de pensamiento, a ser utilizado como material docente y reflexión sobre diversos dilemas éticos para las diversas Facultades y Escuelas de nuestro Continente. Es importante señalar que su diseño permite la actualización de contenidos en forma periódica y el empleo de tecnologías educativas (TE's), mediante tecnología de la información y las comunicaciones (TIC's), para generar la posibilidad de consultas, foros, videoconferencias, investigaciones y docencia.³⁵ Existe otro proyecto en marcha, contextualizado en América Latina, para elaborar un Diccionario de Bioética, que ya cuenta con el aval de la UNESCO, en el convencimiento de que en la región hay una enorme riqueza de pensamiento sobre estos asuntos y que se tiene mucho que aportar a los debates internacionales.

- La necesidad de fomentar el trabajo científico y experiencias en el continente: Hay diversas motivaciones entre equipos internacionales de la región que se han manifestado en la conformación de: 1) la Red Latinoamericana de Bioética, la cual partió de decisiones de especialistas en Caracas (I Congreso Iberoamericano de Bioética, 2001), Bogotá (II Congreso de Bioética e Investigación Científica, 2002), Brasil (VI Congreso Mundial de Bioética-IAB, 2002) y otros, hasta que la UNESCO tomó la tutela y centró su accionar en México a partir de 2005; 2) la Seccional Latinoamericana de la Sociedad Internacional de Bioética que se constituyó en Buenos Aires (2004); 3) la conformación de una Sociedad Latinoamericana de Bioética –aún en etapa de ejecución- tiene varias vertientes: la de Quito (V Congreso Latinoamericano de Bioética-FELAIBE, 2005) y Valencia (Reunión Extraordinaria de Instituciones de Bioética de Latinoamérica, 2005) y la de Gijón (IV Congreso Mundial de Bioética-SIBI, 2005) donde se han propuesto algunas ideas que esperan ser consolidadas en Sao Paulo (2007).

II. Un camino hacia el saber-ser para los demás

³⁵ Este proyecto brindará una Enciclopedia Virtual al servicio de la educación y de la vida. Se persigue la participación en forma virtual (vía Internet) al mayor número de estudiantes y profesores del Continente. Así mismo, busca minimizar las dificultades de sus futuros usuarios ante la escalada de los precios de los textos impresos y el desarrollo del conocimiento, en biomedicina y biotecnología. Al mismo tiempo, se podrán promover los textos de los autores colaboradores a través de resúmenes.

Sabiduría y prudencia

La bioética tiene como virtud cardinal a la prudencia. Útil sobre todo cuando se tiene que actuar en un contexto plural e interdisciplinario, y no dejarse seducir por el sentimentalismo y la demagogia, y ofrecer criterios técnicos y humanos que consideren las implicaciones últimas de las decisiones a ser tomadas. La *sindéresis* es el fundamento de la sabiduría, y significa una cierta habilidad o disposición preactiva hacia la acción o la ejecución de alguna tarea, una disposición fundamentalmente racional. La bioética requiere, a mi juicio, de un especialista con visión holística y una actitud teleológica y trascendental.³⁶ Un profesional experto en toma de decisiones complejas, sobre todo frente a dilemas en situaciones límite y de vulnerabilidad,³⁷ de una comprensión de los derechos humanos.

Caminos múltiples (pluralidad e interdisciplinaridad)

"Hacia", significa un camino inconcluso por el cual se avanza, y en el cual se persigue un ideal. En este sentido el trabajo determina una dirección de "movimiento", una entre las tantas alternativas con respecto a la pedagogía y a las exigencias del perfil de los principales actores de la Universidad en la formación de los profesionales de la salud, de la biotecnología y biomedicina, del ambiente y de las ciencias del hombre en general.

Múltiples pueden ser los caminos que se propongan, todos los cuales dependerán de la exhaustividad y la racionalidad que se aspire alcanzar. En especial para todo estudiante o profesional que tenga como propósito profundizar sus conocimientos técnicos y humanísticos, su acervo cultural, disponiéndose así, de un conocimiento englobador que le permita su mejor ejercicio profesional y expresarse con holgura y altura, manejando un mínimo de criterios y fundamentos sobre la temática que trata.

El volumen del conocimiento humano se ha venido incrementando en proporciones exponenciales, dificultándose en la actualidad poder ser un experto en una o varias disciplinas. Sin embargo, idealmente, todos los seres humanos deberían disponer de un bagaje mínimo de nociones que les permitan un desenvolvimiento oportuno y adecuado en los diversos planos

³⁶ Aristóteles en *Ética a Nicómaco* consideraba a la sabiduría como el supremo conocimiento, el del saber desinteresado de lo universal o saber por el saber, identificable pues con la filosofía primera o unión de la razón con el conocimiento pleno de los primeros principios. La prudencia, en cambio, estaba orientada hacia la práctica y la acción moral.

³⁷ En el mundo actual en el que se perciben un conjunto de situaciones que impresionan por su complejidad, particularmente en materia biomédica y biotecnológica. Su avance ha sido tan vertiginoso que el hombre común no ha sido capaz de reflexionar sobre las consecuencias que estas innovaciones le traen. Por su parte, la ciencia y la tecnología comienzan cada vez más a ofrecer y a proponer una serie de "avances" que tienen que ser evaluados a la luz de valores humanos y no sólo de imperativos tecnológicos.

de la vida social, económica, política, tecnológica y cultural en que se desempeñan, apto a las exigencias de su posición intelectual y social.

Búsqueda perseverante del saber

La búsqueda de la sabiduría no puede lograrse exclusivamente con patrones humanísticos o tecnológicos, ya que la sabiduría es un proceso integral. Dicho proceso requiere de una combinación adecuada de una serie de criterios aprendidos y que aparentemente están disociados, en una coherencia efectiva de ideas para resolver problemas y adquirir así la capacidad para tomar decisiones acertadas.

La sabiduría en su proceso, favorece el desarrollo de nomenclatura terminológica y estructuras cognoscitivas y vivencias idóneas. Para ello se requiere de constancia, e ir poco a poco asimilando conocimientos y experiencias, profundizando en sus significados y así, a irlos aplicando en la vida con criterios acertados y en forma exitosa.

Es así como el estudio de la bioética parte de su objeto formal dentro del contexto de la ética de la vida humana, en cuanto ésta se encuentra sometida a influencias religiosas, sociales, culturales, económicas, además de las intervenciones biomédicas y biotecnológicas de diversa naturaleza. Para abordar las cuestiones éticas más radicales que se plantean actualmente bajo los límites o restricciones de la bioética, éstas deberán ser descritas y valoradas con criterios de universalidad, mundanidad, novedad, secularidad, pluralidad y racionalidad con base al respeto incondicional de toda vida humana desde que es fecundada hasta su ocaso natural; la manipulación biotecnológica con fines profilácticos, diagnósticos y terapéuticos; la adecuada promoción, prevención y provisión de los servicios de salud; y las implicaciones ecológicas que ciertos abusos acarrearán sobre la vida de la persona en el presente y su futuro.

Una alternativa: la Universidad

La Universidad es un camino que busca la formación general, propia de la conformación de líderes humanos y efectivos en la sociedad. Un camino que puede hacerse sólo en compañía de otras personas con un mismo interés y nivel, en lo posible homogéneo, no necesariamente profesional pero sí intelectual, para generar procesos discursivos profundos, amenos y gratos. Un camino de iluminación, de orientación. Este camino no tiene la pretensión de establecer una técnica pedagógica única, sólo busca redimensionar los principios pedagógicos claves que deberán ser considerados en la formación de nuestras casas de estudio, como un proceso participativo y continuo.

III. La Universidad

Un lugar

La Universidad es algo más que un lugar para *"investigar y enseñar o estudiar y aprender"*, o un mero estadio de educación superior, o un lugar de

intercambio (pasivo y activo) de información, de conocimientos, de experiencias científicas y vivenciales.

Un lugar que trasciende

La Universidad es un centro de servicio "*forjador y desarrollador*" del conocimiento humano. "La Universidad es fundamentalmente una comunidad de intereses espirituales que reúne a profesores y estudiantes en la tarea de buscar la verdad y afianzar los valores trascendentales del hombre".³⁸ La Universidad define una misión o credo de compromiso y responsabilidad frente al hombre y la sociedad, ante el contexto social, histórico y cultural en la cual participa. En su quehacer social y cultural, educativo e investigativo, transmite un conjunto de valores y principios humanísticos y técnicos que capacitan a su comunidad, la inducen a un proceso de maduración cognoscitiva, afectiva y social particular, donde lo intelectual y la formación integral tienen preponderancia.

Un lugar que construye

La Universidad en el desarrollo de su quehacer didáctico vela y favorece la maduración ética y moral de su comunidad específica, y la defensa de éstos. La enseñanza depende de la capacidad, idoneidad y dedicación que se refleja en la tarea de "querer enseñar", y que distingue en forma clara al docente por vocación del que lo hace por "marketing". Se enseña, entonces, de una manera particular a través del ejemplo, dispuesto siempre con paciencia, magnanimidad, equilibrio psicofísico y perseverancia en obrar correctamente, con el inocultable deseo de buscar la verdad y que los alumnos consigan superar al maestro en todas las facetas de su quehacer profesional. Así se aprende más por lo que se ve en los docentes que por lo que se *dice*, como afirmaba Séneca.

Un lugar de, para y con el saber

La Universidad está llamada a ser "*Universitas magistrorum et scholarium* que consagra a la investigación, a la enseñanza y a la formación de los estudiantes, libremente reunidos con sus maestros animados todos por el mismo amor al saber". Por eso se habla de ella como de una comunidad organizada a partir de un binomio dinámico y dialogal docente y discente, donde se busca explorar, describir, correlacionar y explicar la *sapiencia humana*, a través de la investigación y la docencia. Las reiteradas interrogantes bioéticas a este respecto son: ¿por qué no se aborda en Latinoamérica y el Caribe el problema de la pobreza, el hambre, la injusticia social con más insistencia?, ¿por qué no se dedica más tiempo a la situación continental que a discutir dilemas propios de Europa o de los Estados Unidos? Y no es que aquellos problemas ajenos dejen de ser importantes, pero hay

³⁸ Ley de Universidades, *Gaceta Oficial* n° 1.429, extraordinario (Caracas, 8 de septiembre de 1970), art. 1.

necesidad de abordarlos de acuerdo con una prioridad establecida en base a una realidad propia. ¿Qué se hace con los problemas de la contaminación del aire, agua y tierras en los países de Latinoamérica y el Caribe?, ¿serán los productos transgénicos de animales y vegetales una solución para el hambre en la región?, ¿tiene sentido brindarle una exhaustiva información al paciente cuando éste parece no comprender lo que se le dice?, ¿tiene importancia comprender la cultura o las creencias de los pacientes que se atienden en nuestros centros de salud?, ¿acaso el hecho de que se pueda técnicamente prolongar la vida de una persona en estado vegetativo persistente, constituye una razón suficiente para que se lo deba hacer?, ¿se debería invertir mayores recursos médicos en las unidades neonatales de terapia intensiva, dado el costo de estos tratamientos y sus resultados no siempre exitosos?, ¿puede una enfermera renunciar a atender a una persona que padece una patología contagiosa?, ¿el médico clínico debe advertir a la pareja de un paciente con VIH positivo de la posibilidad y los riesgos de una infección?, ¿cómo se evita el predominio de la dirigencia o la burocratización en un comité de ética?

Un lugar garante de la verdad, del conocimiento y del ser humano

La Universidad tiene su eje en el "*gaudium de veritate*", en su compartir gozoso del *intellectus*, catalogado en las diversas disciplinas del saber humano. La necesidad de buscar, indagar, escrutar, examinar, observar, descubrir y comunicar el conocimiento científico. Por ello, en su búsqueda de la verdad se afianza en los valores y principios fundamentales de la humanidad. Por otro lado, la Universidad como depositaria del saber científico es custodio permanente de su vigencia, coherencia y pertinencia; de su método y su rigor. Su función investigativa y educativa se orienta a servir mejor a la sociedad. "Las Universidades son instituciones al servicio de la Nación y a ellas corresponde colaborar en la orientación de la vida del país mediante su contribución doctrinaria en el esclarecimiento de los problemas nacionales".³⁹

Tal como se dijo, la Universidad tiene una misión social trascendente y un compromiso con la comunidad en la cual está inserta, para la solución de sus problemas. Por eso es un lugar privilegiado del saber, en su salvaguarda y enriquecimiento de este patrimonio humano. Su misión fundamental es la constante búsqueda de la verdad mediante la investigación, la conservación y la comunicación de ese saber para el bien de la sociedad toda. Cumple entonces su misión como una comunidad de maestros y discípulos, que en asociación académica corporativa, velan y protegen la dignidad humana y el patrimonio científico y cultural, mediante la investigación y la docencia. "Las universidades deben realizar una función rectora en la educación, la cultura y la ciencia. Para cumplir esta misión, sus actividades se dirigirán a crear, asimilar y difundir el saber mediante la investigación y la enseñanza; a completar la formación integral iniciada en los ciclos educacionales

³⁹ *Ib.*, art. 2.

anteriores, y a formar los equipos profesionales y técnicos para su desarrollo y progreso”.⁴⁰

Un ambiente ético–democrático

La libertad y la dignidad se forjan en un ámbito democrático, promocionando los valores humanos fundamentales y la voluntad de desarrollo ético en todo hombre y su entorno de vida. Por tal motivo: “La enseñanza universitaria se inspira en un espíritu de democracia, de justicia social y de solidaridad humana, y estará abierta a todas las corrientes del pensamiento universal, las cuales se expondrán y analizarán de manera rigurosamente científica”.⁴¹

El sano reconocimiento de los papeles que como estudiantes, profesores y personal administrativo, manifiestan la sana corresponsabilidad social, al margen de la necesidad de aprender y de enseñar como proceso educativo paulatino y gradual, realizado en forma participativa entre todos los actores de la comunidad. La profesionalidad es la armonía existente entre dos competencias -intelectual y ética- y por consiguiente es imprescindible y fundamental aprender y enseñar formalmente este vivir ético de cada momento asistencial y desarrollo ambiental como una exigencia propia de la sociedad. La educación requiere un equilibrio permanente y progresivo del docente, el alumno y la Universidad para lograr que nuestros actos se realicen, entonces, dentro de aquel ámbito, como deben-ser.

En la búsqueda de la verdad

La verdad no es algo exclusivo de una ciencia o disciplina, de una persona o grupo de personas; es ante todo el producto del diálogo abierto y multidisciplinario. En este proceso hay que saber sistematizar criterios y juicios, manejar una pluralidad de perspectivas, y tolerar aún aquellos enfoques que puedan parecernos en principio adversos en pro del futuro de la humanidad. Diego Gracia dice en su *Fundamentación de la bioética* que “Vivir es ir decidiendo lo que es bueno y lo que es malo, diferenciando lo verdadero de lo falso, lo bello de lo feo. El hombre realiza a lo largo de su vida otros muchos juicios; así, por ejemplo, el médico lleva a cabo con mucha frecuencia juicios sobre el carácter sano o enfermo de un órgano, una persona o una colectividad: son los llamados «juicios clínicos» o «juicios diagnósticos». Su valor de verdad es, por lo general, bastante problemático, todo médico experimentado sabe bien la dificultad con que en ese campo puede hablarse de certeza. Como los demás juicios científicos, los juicios médicos tienen un carácter, por lo general, sólo hipotético o probabilístico. El progreso de la medicina, como el de la ciencia toda, consiste precisamente en elaborar hipótesis o teorías cada vez más consistentes, que permitan

⁴⁰ *Ib.*, art. 3.

⁴¹ *Ib.*, art. 4.

construir juicios diagnósticos o tomar decisiones operativas más ajustadas a la realidad. Nadie espera menos de la ciencia, pero tampoco más”.⁴²

Inserción Social de la Universidad

La Universidad está inserta en medio de una comunidad social, en la cual participa en forma activa. Está inmersa en la sociedad humana, llamada a ser instrumento cada vez más eficaz de progreso cultural tanto para las personas como para la sociedad. Sus actividades de investigación incluyen, por tanto, el estudio de los graves problemas contemporáneos de nuestra realidad continental, tales como la dignidad de la vida humana, la promoción de la justicia para todos, la calidad de vida personal y familiar, la protección de la naturaleza, la búsqueda de la paz y de la estabilidad política, una distribución más equitativa de los recursos y un nuevo ordenamiento económico y político que sirva mejor a la comunidad humana a nivel nacional e internacional. La investigación universitaria se deberá orientar entonces al estudio en profundidad de las raíces y las causas de los graves problemas de nuestro tiempo, prestando especial atención a sus dimensiones éticas y religiosas.

Baluartes de la vida humana

La misión de la Universidad no puede desvincularse de su realidad fundamental, de educar e investigar, pero con criterios orientados y acordes con los principios éticos y morales fundamentales. Deberá darse una especial prioridad al examen y a la evaluación de los valores y normas dominantes en la sociedad y en la cultura moderna, y a la responsabilidad de comunicar a la sociedad de hoy aquellos principios éticos y aún religiosos que dan pleno significado a la vida humana. Esta contribución que la Universidad puede dar al desarrollo de aquella auténtica antropología, del hombre y para el hombre, y más aún indispensable para la formación de los profesionales de la salud.

Promotora de la justicia y el compromiso social

La Universidad como “*alma mater*” tiene un fin social, basado en el servicio: el espíritu de servicio a los demás en la promoción de la justicia social reviste particular importancia para ella y debe ser éste un propósito compartido por los profesores y fomentado entre los estudiantes. Con miras a la construcción de una sociedad, ésta se empeña firmemente en el crecimiento integral de todo hombre y mujer, promueve el desarrollo de los pueblos que luchan por liberarse del yugo del hambre, de la miseria, de las enfermedades endémicas y de la ignorancia; de aquellos que buscan una participación más amplia en los frutos de la civilización y una valoración más activa de sus cualidades humanas, que se mueven con decisión hacia la meta de su plena realización.

⁴² GRACIA, D., *Fundamentación de la bioética*, Madrid, EUDEMA, 1989.

IV. EPÍLOGO

La enseñanza de la bioética en América Latina y el Caribe ha tenido un avance significativo, que se está haciendo extensivo desde la Universidad a los niveles educativos diversificados, técnicos y básicos. La Universidad en tanto se ha constituido en un baluarte de la vida, en un ambiente ético-democrático que permite la búsqueda de la verdad, la justicia y la trascendencia del ser humano. En su seno se han producido diversas experiencias exitosas: a) se ha logrado la elaboración de materiales de instrucción y didácticos; b) en la mayoría de los países se estudia un currículo que contempla la transversalidad de la disciplina en los diversos niveles de la educación escolarizada; c) se organizan los comisiones de bioética y se dictan cursos en diversos centros de salud, de investigación y de educación; d) se conforman varias líneas de investigación, diplomaturas, especializaciones, maestrías y doctorados.

La bioética de la región ha tenido una buena participación en los diversos eventos nacionales, regionales y mundiales, edita una variedad de publicaciones –entre las que aparecen las primeras revistas indexadas-, se disponen de cursos a distancia, bibliotecas electrónicas, páginas institucionales y se va conformando una Red Latinoamericana de Bioética.

La bioética en América Latina y el Caribe está centrada en la vida humana y la vida en general, en su promoción y defensa, para que “la llama permanezca encendida”. Tal mirada humana y social, centrada en el varón y la mujer y en sus derechos fundamentales, dirige su protección hacia los grupos más vulnerables. Su tarea consiste en suministrar a la “frágil llama” de cada vida personal el combustible necesario para que arda, hasta que por sí misma se extinga sin que pueda decirse que alguien la ha apagado. Llama que hay que alimentar, mantener y proteger deliberadamente, promoviendo su vigor natural y calidad en cualquiera de sus momentos existenciales.

La bioética en esta región del mundo se diferencia de las vertientes norteamericana y europea, porque se dedica más específicamente y con mayor hondura a la búsqueda de la armonización social, la promoción y defensa de los derechos humanos fundamentales, la ética y justicia sanitaria, la seguridad alimentaria, la protección y conservación de la biodiversidad. Obviamente, está atenta a todos los avances biomédicos y biotecnológicos, pero enfatiza el trato legal que se les ha de dispensar a las prácticas biomédicas y biotecnológicas, reconociendo que el principio ético fundamental es que a la vida no se le imponen normas. Ella misma es la norma. Sobre todo porque la tecnociencia debe estar a favor de la vida, del ser humano y su mundo. Asimismo, busca elaborar un marco jurídico-bioético que proteja a los ciudadanos ante la biopiratería y otras prácticas abusivas de investigación biomédica y biotecnológica con seres humanos.

Recibido: 12/06/2005

Aceptado: 28/04/2006